

diario "O Estado" de Sao Paulo

do era que ellos fuesen obligados a eso al ser descubiertos, o que el ejército hiciese alguna acción contra ellos en otro local y, por venganza, ellos me matasen».

El tratamiento de 'prisionero de guerra' que dijo haber recibido, también incluía exhaustivas discusiones políticas sobre el régimen del general Augusto Pinochet y algunas más desmenuadas, como conversaciones sobre el campeonato chileno de fútbol. «Ellos hablaban muy mal del general Pinochet y del régimen, como era de esperar. Intenté explicarles, con mucha cautela, que, a pesar de ser un soldado y apoyar el régimen y mi ejército, nunca estuve vinculado a tareas políticas o de represión».

Entre las concesiones que los terroristas le hicieron, estubo la compra de un rosario y de un libro religioso. «Yo rezaba mucho, porque antes de ser un soldado, soy un cristiano».

Además del libro religioso, los terroristas también me dieron obras izquierdistas, entre ellas una recopilación de discursos del presidente Salvador Allende, junto a 'Fidel y la religión', escrito por el dominicano-brasileño Frei Betto. «Leí esos volúmenes sólo para pasar el tiempo».

O Estado informa que "los raros momentos descontrados ocurrían cuando Carreño discutía de fútbol con los terroristas. «Ellos eran todos hinchas de Colo Colo y yo siempre fui de la Universidad Católica. Discutíamos mucho sobre eso, y el único material de prensa que recibí algunas veces, fueron suplementos deportivos», dijo Carreño.

Según el oficial, sus secuestradores eran muy jóvenes y «tenían una disciplina militar increíble. Ellos son muy bien entrenados y hay una jerarquía rígida entre ellos, y una gran disciplina».

El coronel descubrió que estaba en Sao Paulo hace unos 8 días, cuando le fue servido un té, cuyo saquito tenía escrita la marca en portugués, y también al ver los azulejos del baño. «Los azulejos eran típicamente brasileños».

El fue informado de que sería libertado antes de ayer, (martes 1), al recibir el terno marrón claro. Preguntado donde quería que lo dejaran libre, el escogió "O Estado", por conocer la sede, pues en un viaje anterior había llevado a los hijos al 'Playcenter', que queda casi frente al diario.

Acompañado de uno de los integrantes del FPMR, Carreño fue hasta el centro de la ciudad para telefonar al diario. «Estuve todo el tiempo con lentes oscuros, apoyado en el brazo de una persona como si fuese un ciego. A esa altura yo no quería ver el rostro de esa persona y no estaba interesado en intentar nada».

QUIRQUERA - 3 DE DICIEMBRE DE 1987

O caso Carreño

O ESTADO DE S. PAULO

Coronel chileno libertado em SP

Eram cerca de 17 horas e o clima de tranqüillidade na Editora Internacional de O Estado, quando uma pessoa, falando em espanhol, telefonou pedindo para entrar em contato com alguém que falasse bem esta língua. O repórter Cristian Boffi atendeu e ficou surpreso com o que ouviu: "Aqui é o coronel Carlos Carreño. Foi seqüestrado no dia 1º de setembro em Santiago, por um grupo terrorista. Vou ser libertado aqui em São Paulo. Quero ir aí para o jornal". O repórter pergunta onde ele está e se oferece para ir até lá. O coronel diz que não é possível: "Não posso falar, ficou combinado que eu devo ir para aí". O repórter insiste e ouve outra negativa. Fica marcado o horário de 18 horas, na porta do

Jornal. Na hora marcada, um homem alto, calvo e com um terno bem cortado desce de um táxi. Era verdade, o coronel Carlos Carreño estava entrando no de do jornal.

"Fui tratado como um prisioneiro de guerra"

Oraças a Deus tudo acabou bem. Essas foram as primeiras palavras do coronel chileno Carlos Carreño ao descer do táxi que o trouxe até O Estado, poucos minutos depois de ter sido libertado por integrantes da Frente Patriótica Manuel Rodríguez (FPMR) no centro de São Paulo. Vestindo um elegante terno marrom claro e apresentando boas

Segundo o coronel, os primeiros minutos foram nas três primeiras semanas do seqüestro, as quais permaneceu dentro da gaiola recebendo alimentos por uma pequena abertura e sem poder tomar banho. Tive muito medo de morrer. Na verdade não sabia que eles me libertariam, mas, mesmo que eles fossem libertados a isso por termos tize-

En la despedida, el terrorista le dió 1.000 cruzaos y un billete de 100 dólares. «En el viaje hasta el diario, yo miraba todo como si hubiese nacido de nuevo. Pensaba en la alegría de mi familia», dijo el coronel, justificando la amplia sonrisa con que descendió del taxi».

En la misma página O Estado publica otras dos fotografías donde el coronel Carreño aparece con sus parientes que residen en Sao Paulo.

En la página 8 el diario publica 4 informaciones y otras dos fotografías, una donde aparece hablando por teléfono en su primer contacto con Santiago, donde, emocionado, habla con su hermano Marcelo. En la otra, la foto que distribuyó el Frente terrorista en septiembre en Santiago.

'Torturas'

El teniente coronel Carlos Carreño, según O Estado, habría dicho que la única tortura que intentaron practicar contra él los secuestradores, fueron supuestas afirmaciones de que "el general Augusto Pinochet estaba furioso y quería matarlo por haberse dejado secuestrar".

El diario agrega: "«Todo el tiempo ellos repetían que el general Pinochet quería encontrarme sólo para que me mataran, pero jamás le dí crédito a eso, porque creo en mi ejército y soy un admirador

del general Pinochet, que está realizando una gran obra para Chile»".

El periódico sostiene, que "en la primera conversación que Carreño tuvo con un militar chileno, después de haber sido libertado, él hizo alusión a esas afirmaciones que escuchó de los terroristas".

O Estado manifiesta que Carreño le dijo al agregado militar de Chile en Brasil, coronel Eugenio de la; «Ellos decían que el general Pinochet quería encontrarme para que me cortaran el pescuezo, imagínese. ¿Cómo es que yo podría creer una cosa como esa?. Jamás», acotó Carreño».

En un hoyo

Por otra parte, informaciones obtenidas en exclusiva por "La Segunda", permiten relevar que el coronel Carlos Carreño, permaneció en los primeros días atado de pies y manos en un hoyo.

Fuentes responsables afirmaron a este diario que el oficial de ejército permaneció 4 días amarrado de pies y manos acunclillado, en un hoyo hecho en tierra en la casa que el frente terrorista eligió como su cárcel.

El coronel dijo que después de los primeros 4 días le soltaron las manos, continuando atado de pies y con la vista vendada.

Dijo que el percibía que un extremista le apuntaba permanentemente con un arma.

Ministro Fernández: "Circunstancias en que se produjo solución del caso son demostrativas de la preparación del extremismo marxista"

Su rechazo categórico a la utilización de la violencia en cualquiera de sus formas, su condena al terrorismo y su decisión de asegurar el orden ciudadano, expresó el ministro del Interior, Sergio Fernández, al referirse al secuestro del comandante Carreño. Agregó que "el país ha sido testigo de una acción criminal dirigida a lograr concesiones que favorecieran el propósito revolucionario del comunismo".

Ante estos hechos, señaló el ministro Fernández,

"El Gobierno actuó velando por los intereses generales de la comunidad, al mantener su posición inalterable de no negociar con el terrorismo, consciente de que toda transacción con él significa sucumbir al chantaje, hacer concesiones al terror y socavar la voluntad defensiva de nuestra sociedad".

Indicó, por último, que dadas las "circunstancias

en que se produjo la solución del caso y especialmente el que ocurriera en un país extranjero, son demostrativas del grado de preparación, entrenamiento y poder de acción que caracteriza al extremismo marxista". "Queda en evidencia además, que los grupos terroristas que actúan en Chile, corresponden a genuinas expresiones del terrorismo internacional, del que no sólo dependen, sino que son y forman parte de él".